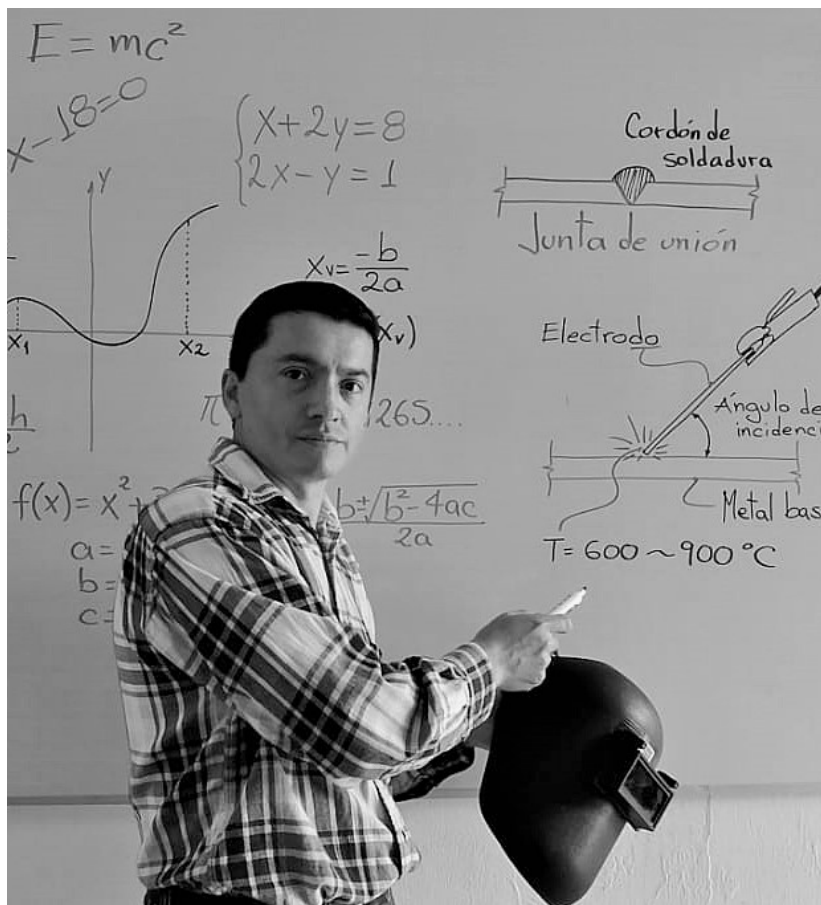


Capítulo I: el esfuerzo abre posibilidades al éxito

Marco Vinicio Cabrera Cárdenas

Ana Luzmila Vera Maldonado

María Maritza Arichábala Torres



Retrato cortesía de Marco Cabrera

No queremos ni necesitamos personas que sepan más,
necesitamos personas que hagan más con lo que saben y en
beneficio de las mayorías.

Marco Cabrera

Historia de vida de Marco Cabrera, docente de matemática

Marco Vinicio Cabrera Cárdenas, nació el 30 de julio de 1979, en el barrio Narancay Bajo, de la ciudad de Cuenca. Lleva su nombre en honor al cantante favorito de su padre, además, para romper la tradición ecuatoriana de llamar a los hijos como sus progenitores. Marco proviene de un hogar muy sencillo. Su papá salía a trabajar en la madrugada y regresaba en la noche, después de una larga jornada; razón por la que no tenía mucho tiempo para sus hijos. Marco y sus tres hermanos crecieron bajo la guía, tutela y autoridad de su mamá. Además, vivían con su abuela paterna, quien tenía un carácter fuerte y aparentaba que no los quería, pero ellos saben que solo eran apariencias, porque siempre encontraba maneras casi imperceptibles de demostrar su cariño. Su papá recibió una formación educativa básica, es decir, tiene la primaria completa, a diferencia de su mamá quien tiene primaria incompleta: solo llegó hasta cuarto grado, ya que sus padres murieron siendo ella pequeña y no tuvo el apoyo de sus hermanos para continuar sus estudios.

El vecindario en el que creció era pequeño, todos se conocían y se llevaban bien, por lo mismo, solía salir con sus amigos y compañeros de escuela (ubicada en su mismo barrio) para realizar las tareas. Marco estudió una carrera técnica y sus estudios superiores los realizó en la Universidad Politécnica Salesiana, donde obtuvo el título de Ingeniero Mecánico. Con el paso de los años, se le dio la oportunidad de dedicarse a la docencia, así que decidió tomarla.

Su primer trabajo como profesor fue en el Colegio Técnico “Guillermo Mensi” de la parroquia rural El Valle, de la ciudad de Cuenca. Ahí impartía la asignatura de actividades prácticas con estudiantes de octavo de básica, para lo cual, le asignaron un pequeño taller de mecánica, donde enseñaba los principios de la mecánica industrial, el ajuste mecánico y lo que más les agradaba: soldar metales. Actualmente, se encuentra laborando como docente de Matemática de octavo a décimo grado en la Escuela de Educación Básica “Ignacio Escandón” de la Parroquia Urbana Yanuncay, del cantón Cuenca.

Gracias a su esfuerzo y perseverancia, logró ser reconocido como uno de los docentes mejor puntuados de la Zona 6 en las pruebas Ser maestro del año 2016, por ende, es de suma importancia conocer su experiencia durante su formación académica en la escuela, colegio, universidad y en su labor docente (con todo lo que esto implica). Es así que será Marco quien, con sus palabras, contará su historia.

¿Cómo me defino?

Soy una persona confiable, amigable, fácil de tratar, tolerante y paciente. Me gusta hacer las cosas bien, tengo una capacidad muy grande para aprender algo nuevo. Me apasionan los retos, siempre quiero subir un escalón; no me agrada estacionarme en un solo sitio por demasiado tiempo. Soy un apasionado por el trabajo con mis estudiantes, me encantaría enseñar en un nivel superior y quiero seguir estudiando. Pienso que la familia está por encima de todo, soy hogareño, casi muy poco salgo a fiestas o eventos con amigos; mis principales jefes son mis hijos.

Infancia (escuela)

Con tan solo cinco años de edad mi mamá me llevó al primer grado en la escuela Agustín Cuesta Vintimilla, ubicada en el barrio en el que crecí y en el que actualmente resido. Por aquel entonces, se iniciaba el primer grado con seis años cumplidos, por lo mismo, la profesora que me recibió dijo que solo podía asistir como oyente, es decir, iba a clases sin matrícula ni obligación de asistir todos los días; incluso manifestó que si lloraba debían retirarme inmediatamente para que no interrumpa las clases de los demás. Al cabo de dos semanas, aseguró que yo había demostrado suficiencia para aprobar el primer grado sin problema, la misma profesora llamó a mi mamá para que llevara mis papeles y legalizara la matrícula. Desde aquel entonces comenzó mi vida escolar, con un año adelantado en relación a los demás, eso provocó que tenga compañeros mayores a mí, pero no impidió que todos los años pase con un promedio de veinte sobre veinte y fuese acreedor al diploma de mejor estudiante en aprovechamiento y disciplina.

Recuerdo que desde que estaba en la escuela ya tenía ese gusto por enseñar a aquellos compañeros que no entendían algo o no podían realizar una u otra tarea. Guardo en mi memoria, con mucha alegría y orgullo, cuando mi docente de quinto grado le propuso al director que yo sea el abanderado de la institución por mis notas. La sugerencia que fue bien recibida, por lo mismo, llevé el estandarte por dos años consecutivos (en quinto y en sexto grado). Fuimos junto a mi hermana, que es dos años mayor, los únicos que habíamos alcanzado ese reconocimiento.

Nunca recibí ningún tipo de trato hostil por parte de algún compañero, al contrario, siempre tuve la suerte de llevarme bien con todos. Como era el más pequeño, mis compañeros y compañeras me cuidaban mucho. Adicionalmente, como yo entendía rápido, cuando me pedían ayuda nunca me negaba, creo que por eso la relación siempre fue muy cordial y respetuosa. Claro que, como todo niño, teníamos también nuestros altercados, pero gracias a la amistad creada, se arreglaban rápido. Hasta ahora, cuando nos encontramos por la

calle o en algún lugar, todos me recuerdan, aunque a veces yo no los identifico, hasta que entablamos una conversación y puedo recordar su nombre o alguna anécdota.

De parte de los docentes siempre recibí el mejor trato, a veces era envidiado por mis compañeros, debido a que recibía un buen trato a pesar de que, de vez en cuando, realizaba una que otra pequeña travesura. No obstante, considero que era un derecho ganado gracias a que siempre aplicaba lo que mi mamá me pedía en la casa: que no diera problemas a los profesores, porque ellos ya tenían suficiente con los demás; que fuera respetuoso ante la autoridad, y que cumpliera con todas las obligaciones; por esto la relación era recíproca.

Cuando terminé la escuela, mi profesor de sexto grado, Eliud Castillo, me dijo que algún día iba a destacar por mis capacidades, sus palabras se cumplieron en el año 2016, cuando fui proclamado el docente mejor puntuado en el área de Matemática del régimen Sierra-Amazonía. Esto lo atribuyo a que desde siempre me ha gustado esa materia, porque se lleva a cabo de manera práctica, por el análisis que se realiza, por el razonamiento que se debe seguir para resolver un ejercicio y, también, porque se me hace de lo más fácil, junto con Geografía. Recuerdo que, durante mis primeros años de escuela, me gustaba mucho dibujar mapas del mundo, conocer países, ciudades; sus costumbres, su cultura, su gente; datos estadísticos de población, accidentes geográficos, ríos, montañas, etc. Así mismo, debo reconocer que la historia no me agradaba del todo, porque había que memorizar muchas fechas de guerras y fundaciones de ciudades.

En fin, tuve una experiencia muy agradable durante mi trayecto por la escuela, crecí como estudiante y como ser humano, adquirí y practiqué valores, aprendí conocimientos muy variados en cuanto a las asignaturas y pude hacer muchos amigos que conservo hasta el día de hoy y con los que tengo la oportunidad de reunirme frecuentemente, dado que muchos de nosotros vivimos en el mismo barrio o tenemos familia aquí y nos encontramos en algunas reuniones sociales.

Adolescencia (colegio)

Recuerdo con mucha tristeza uno de los momentos que marcó mi vida. Cuando terminé la escuela, mi profesor me inscribió en las pruebas de ingreso de uno de los mejores colegios de la ciudad. Con el apoyo de mis papás, acudí a la institución y di el examen. Estoy seguro de que me fue bien, pero al momento de ver la lista de aceptados no estaba mi nombre. Mi docente fue a reclamar, pero le dijeron que no tenía una carta de recomendación y por eso no me podían aceptar. Ahora que he crecido y madurado, creo que eso fue lo que me llevó a ponerme como meta demostrar que se equivocaron al no recibirme. Y, como suelen decir, la vida da muchas vueltas y, luego de muchos años, se encargó de compensarme por partida doble: en estos momentos duros, mis dos hijos están estudiando allí, gracias a sus propios méritos, y siempre han estado entre los primeros, con las mejores calificaciones de sus grupos. Eso me demuestra que la vida, tarde o temprano, nos devuelve lo que en algún momento nos niega o nos quita.

Cuando ya llegué al colegio, la situación cambió de manera radical, se terminó el ambiente familiar que tenía en la escuela con todos los amigos del barrio, vecinos, primos, etc. Me tocó vivir una situación diametralmente opuesta, tuve compañeros mucho mayores a mí, algunos que habían perdido los años, otros eran personas con problemas relacionados a drogas y pandillas, situaciones que no pertenecían para nada a mi diario vivir y que me tocó afrontar hasta acostumbrarme a la fuerza.

Lo primero que me tocó enfrentar fueron las burlas y los apodosos por mi estatura, aparte de ser el menor de todos, era el más pequeño y eso, en estudiantes de colegio, era un motivo para generar burlas e insultos, todo el tiempo. Con el pasar de los días hicimos un grupo para apoyarnos y enfrentar la situación, de tal manera que, supe ganarme la consideración mediante la mejor herramienta: ayudar al que no entendía las clases. Y, claro, los que no entendían, en su mayoría, eran los que se la pasaban molestando, por ende, no les quedaba otra opción más que recurrir a mí para que les brindase apoyo. De esa manera pude

frenar la situación. Una vez superados los problemas y generado un ambiente agradable, la experiencia del colegio fue la mejor de mi vida. Conocí mucha gente, aprendí de cada uno y pude ayudar a muchos que requerían de mi apoyo.

Ya en el bachillerato, tuve que cambiarme de colegio porque quería seguir una carrera práctica. Como no pude ingresar a la institución que quería, fui a estudiar al Colegio Técnico Guillermo Mensi, en la parroquia rural de El Valle. Lo primero que tuve que enfrentar ahí fue el cambio de jornada, de matutina a vespertina. Allí me encontré con otra situación de abusos que influyeron negativamente en mi comportamiento: tuve un bajón de notas y un estado depresivo muy fuerte. Le pedía llorando a mi mamá que no me mande al colegio, porque no quería seguir viviendo esa situación. Todo finalizó cuando mi papá me dijo algo que me marcó para siempre: “Si no te enfrentas a la vida, te va a pasar pisando, una y otra vez, hasta que ya no puedas levantarte”. Así que hice eso, me enfrenté a los abusadores; me levantaba cada vez que era necesario. Recuperé mi situación anterior y, cada vez que siento que ya no puedo, recuerdo las palabras de mi padre y veo como todo mejora.

Juventud (universidad)

Mis estudios superiores los realicé en la Universidad Politécnica Salesiana, allí obtuve el título de Ingeniero Mecánico. Mis años en la universidad fueron una experiencia muy agradable, tuve la oportunidad de aprender muchas cosas y desenvolverme dentro de mi área que es la mecánica, que me gustaba mucho porque daba la opción de ser creativos al momento de diseñar y construir todos los proyectos que se planteaban en las aulas. Me llamaba la atención la automatización y las energías renovables que son áreas nuevas de las que aún falta mucho por explorar y aprovechar.

Mi ingreso al mundo de la docencia se dio por casualidad. Desde que egresé de la universidad estuve trabajando en varias empresas dentro de mi campo profesional: industrias de producción, servicios,

construcción, entre otras. Siempre aproveché todas las oportunidades que me daban y me volví, en cada una de ellas, un elemento importante. Aportaba con ideas, mejoras e innovaciones, lo que hizo que mis relaciones laborales sean siempre agradables; por más de cuatro años, busqué la oportunidad para progresar y mejorar mis ingresos, por lo que no me estacioné en un solo trabajo. A la par con esto, me dieron la oportunidad para trabajar en un instituto preuniversitario dictando clases de nivelación a estudiantes de diferentes niveles en las áreas aplicadas: matemática, física, cálculo, dibujo técnico, etc. Fue allí que encontré el gusto por la enseñanza. El año 2010 me propusieron trabajar en el Colegio Guillermo Mensi, institución en la que me gradué de bachiller, la idea regresar a donde aprendí tanto, aunque esta vez en calidad de docente, me llamó mucho la atención, además, me hacía demasiada ilusión, así que, acepté sin pensarlo. Fue allí donde empezó mi experiencia y mi camino acompañado de esta bella profesión.

La formación que recibí dentro de la carrera de Ingeniería que recibí en la universidad me ha permitido desempeñarme eficazmente en la Mecánica, ya que se basa en el desarrollo de las destrezas y las competencias para el cálculo, al ser un área aplicada desarrolla toda esas capacidades. Claro, esto en el ámbito del conocimiento, pero en lo referente a lo pedagógico, al principio sí fue un problema. Considerando que no recibí ninguna formación en ese campo, lo he ido aprendiendo con la práctica, con el trato con los estudiantes; y, año a año, voy tratando de pulir ese desempeño.

A pesar de que yo no me instruí para ser docente, considero que se debería cambiar la manera en la que los estudiantes aprenden a realizar procesos, por ejemplo, en el área de Matemática, me imagino que se sigue enseñando la matemática tradicional que ya se había inculcado, cuando a nivel mundial se están cambiando las visiones sobre la forma de hacer los cálculos y desarrollar la capacidad mental, por medio de la matemática védica. Si pudiera cambiar algo, sería que los nuevos docentes tuvieran una concepción diferente de la forma de aprender y enseñar matemática, haría que se emplearan diversas metodologías que ayuden a lograr el gusto por la asignatura. Muchas veces la

información que está escrita en los libros no se adapta a la realidad, por lo mismo, considero que no sería correcto evaluar qué materias han sido más o menos útiles, ya que, por ejemplo, mi formación no estuvo del todo relacionada a mi profesión actual, a excepción de la parte de conocimientos. Creo que estos me fueron de mucha utilidad, sobre todo los relacionados con la práctica y los procesos.

Llevo casi ocho años como docente, motivo por el que puedo asegurar que con la práctica diaria he logrado aprender y mejorar mi labor docente. Además de los diversos cursos que he seguido, también me ha ayudado la asesoría de los compañeros y compañeras que he encontrado a lo largo de los años.

Experiencia laboral

Mi experiencia en el campo laboral a lo largo de los años ha variado considerablemente, aparte de docente, he trabajado como operario, supervisor, jefe de taller y asistente. Mis recuerdos más gratos son de cuando tuve la oportunidad de hablar con las personas a mi cargo porque aprovechaba para inspirarlas a ser mejores, a dar lo mejor de cada una en las tareas encomendadas y la respuesta que tuve fue muy favorable.

Mi primera experiencia como docente fue dictando clases de nivelación en un instituto preuniversitario, lugar en el que estoy hasta hoy (casi doce años) y en el que el trato siempre ha sido el mejor. Como soy uno de los docentes más antiguos, me he vuelto un referente para los demás profesores y siempre me consultan sobre algún tema, por lo general relacionado al examen Ser bachiller, para el que, en los últimos años, preparamos a los estudiantes.

Una vez que tuve la opción de trabajar en el colegio donde me gradué y dentro de mi propia área, no lo pensé dos veces y quise vivir la experiencia. Llegué a laborar en la básica superior, en el área de optativas, y me asignaron un pequeño taller de ajuste mecánico, donde trabajé por dos años con los estudiantes de octavo de básica, inculcándoles el gusto por la mecánica. Después, me tocó pasar a

bachillerato técnico, por un año más, donde estuve a cargo de la jefatura de área. Luego de esto, vinieron los concursos de ingreso al magisterio fiscal y no se abrieron para los docentes técnicos; posteriormente, consultamos en diversos medios y se nos dio la opción de inscribirnos en el área de matemática, para posteriormente (al menos eso nos dijeron) pasarnos al área técnica, pero esto nunca se cumplió. Tiempo después, participé en el concurso de matemática y lo gané, razón por la que hoy ejerzo como docente de dicha asignatura.

Como docente, he visto que algunos estudiantes no logran aprender al mismo ritmo que sus compañeros o que se les dificulta hacerlo. Considero que esto ocurre como consecuencia de que, desde pequeños, nos insertaron en la mente un chip que nos dice que no podemos hacer algo. Por ejemplo, todos hemos escuchado alguna vez decir a alguien que la matemática es difícil, cuando es todo lo contrario. Ese pensamiento pesimista hace que cuando se trata de algo relacionado con esta asignatura, nuestro cerebro automáticamente se sugestiona y lo que es fácil se vuelve difícil. Primero debemos quitarnos esto de la mente, pues, ¿cómo un docente puede retirar ese pensamiento de la mente de los niños, si él mismo piensa igual? Este es un problema difícil de solucionar, pero sí se quiere se puede.

Como lo mencioné anteriormente, deberíamos ayudar a que nuestros estudiantes se quiten los pensamientos pesimistas; por esa razón, lo que más me gusta de la carrera docente es la oportunidad que tenemos para cambiar vidas, pensamientos, sueños, ilusiones y esperanzas; para, con nuestros actos, forjar personas, más que con conocimientos. Los estudiantes ven en los profesores no solamente una guía, sino, muchas veces, un ejemplo a seguir. La docencia es una carrera muy noble. Si hubiese tenido que elegir otra profesión, me habría inclinado por la medicina, en cualquiera de sus variantes.

Como docente me identifico con varias funciones: administrador, todos somos administradores en mayor o menor medida; investigador, me gusta mucho leer y siempre trato de actualizar mis conocimientos sobre el área en la que trabajo; psicólogo, en el trato con los estudiantes nos toca hacer el trabajo de consejero; facilitador, pienso que si uno

sabe algo, debe tratar de allanar el camino para que otros también puedan adquirir esos conocimientos y aprovecharlos; pedagogo, mi formación no está en esa área, pero trato de cumplirla de la mejor manera; orientador, siempre con el ejemplo se debe tratar de guiar a los estudiantes para que puedan tomar buenas decisiones; formador, trato de formar a los estudiantes, más como personas que como conocedores de una técnica o teoría; también me considero padre de mis alumnos, porque me entrego por completo a mi trabajo como docente tutor y llego a hacer míos sus problemas.

Siempre he tenido muy buenas relaciones con los padres de familia, se me ha dado la oportunidad y la facilidad de poder transmitir un mensaje y siento que ha llegado, en las reuniones, porque se nota la atención prestada, lo que es muy útil al momento de retroalimentar la información.

El principal desafío al que me he enfrentado ha sido tener que suplir la falta de formación en pedagogía, lo he tratado de compensar mediante la autoformación y con la ayuda de mis compañeros y los consejos de los docentes de más experiencia. Considero que para ser un buen docente es indispensable un poco más de conocimiento sobre técnicas y estrategias de enseñanza, ya que sin estas un docente no está completo, por eso mi aspiración es poder seguir, en un corto plazo, una maestría en docencia que me permita compensar esa debilidad.

Siempre procuro mantener algunos valores personales, pienso que estos son la base para crecer y ser mejores cada día, por lo mismo, trato que mis alumnos también los practiquen. La honestidad es un pilar fundamental del ser humano, la confianza debe ser una norma de vida, el respeto es básico para las relaciones interpersonales, la tolerancia para aceptar y aceptarnos como somos, y muchos más, pero el más importante es el amor, cuando hacemos las cosas con cariño y con ganas, todo se puede lograr, aunque parezca difícil e incluso imposible.

Si pudiera regresar en el tiempo y revivir el pasado, lo único que cambiaría, sería que, luego de salir de la universidad, habría seguido estudiando, hasta conseguir un grado académico más alto. Todavía tengo la intención de hacerlo, pero ya con familia se me hace un poco

complicado. En la actualidad, dentro del escalafón docente estoy en la categoría F y acabo de terminar una maestría. Mi aspiración era postular para convertirme en docente universitario y, de esa manera, mejorar mi situación económica, pero, con todos los acontecimientos actuales, veo esto como una posibilidad un tanto remota, así que aspiro a poder iniciar un proyecto de educación virtual por mi cuenta y como una meta a corto y mediano plazo.

Los cursos seguidos en el Ministerio de Educación de Ecuador no me han preparado para mejorar mi labor docente como yo hubiera querido. Estos son cursos que no tienen mucho contenido que llame la atención, es más, se basan en lecturas insípidas; personalmente los he tomado más como una obligación, ya que son necesarios para cumplir un requisito.

En cuanto a la retribución económica, puedo decir que no estoy satisfecho con el salario que recibo actualmente, considero que el trabajo que realizamos es muy importante y creo firmemente que, si los salarios de los docentes llegaran a mejorar, la educación que reciben los estudiantes sería mucho mejor. La mayoría de docentes cumplimos más por vocación, sin embargo, es necesario una restitución o un incentivo monetario por todo el tiempo y recursos que día a día empleamos. En el sistema público, los docentes somos los peores pagados, a pesar del trabajo que realizamos; por eso, cuando se requiere dedicar un tiempo adicional a la escuela o a los estudiantes, muchos se niegan o lo hacen de mala gana.

Al final de mi trabajo, me gustaría ser recordado como una persona que aportó en algo para que los estudiantes que pasaron por mis aulas fueran buenas personas, tuvieran buenos sentimientos y buscaran ser los agentes de cambio que nuestra sociedad pide a gritos. No queremos ni necesitamos personas que sepan más, necesitamos personas que hagan más con lo que saben y en beneficio de las mayorías. Yo quisiera que mi legado sea la concientización sobre la necesidad de rescatar los valores en nuestra sociedad. Ya no existen pensamientos que beneficien a todos, hoy en día, cada uno ve por sí mismo sin importarles los demás. Todos los días trato de enseñar eso a los estudiantes y pienso que en la

perseverancia está el éxito, por ende, sé que si continúo persistiendo, ellos lo entenderán y lo aplicarán en su vida diaria.

El tiempo libre y la familia

A mi cónyuge y madre de mis hijos la conocí por medio de la docencia. Cuando era estudiante universitario, tuve que hacer la extensión y me tocó realizar prácticas como apoyo de aula en el Colegio a Distancia “Mario Rizzini”. Mi esposa era estudiante en ese colegio, allí nos vimos varias veces y, luego de que se graduó, iniciamos una relación que dura hasta hoy. Tenemos dos hijos varones que son mi orgullo, el mayor se llama Eduardo y cursa el octavo año de básica; el menor se llama Matías y está en sexto año de básica.

En mi memoria tengo presente cuando, hace algún tiempo, en una reunión con mis amigos, mi hijo me pedía algo y como yo estaba distraído en la reunión, no tomé en cuenta lo que me estaba diciendo, esto es algo que él siempre me recuerda y me enseñó que lo primero son los hijos, porque en algún momento se nos van y nos podemos llegar a arrepentir de lo que no hicimos bien.

Como se pudo notar en la experiencia con mi hijo, manejar el tiempo para combinar el trabajo con el tiempo libre y la recreación, en el trabajo docente, es bastante complicado. Muchas veces no es posible separar las cosas, yo trato de dedicar tiempo para ayudar a mis hijos con sus tareas de cada día o en lo que necesitan. A veces no me alcanza y dejo mis tareas de docente para la noche, lo que genera trasnochadas. El tiempo de recreación lo dejamos para el fin de semana, generalmente los sábados por la tarde. Aunque es muy poco, trato de aprovechar al máximo las vacaciones.

Si alguno de mis hijos quisiera ser docente, no tendría por qué oponerme, más bien apoyaría su decisión, pero haciéndole consciente sobre la realidad. Si ese fuera su sueño o su aspiración, tendría todo mi apoyo, porque es un mundo muy agradable y se recibe el pago que viene de parte de los estudiantes y eso es lo más importante.

Enfoque pedagógico y didáctico

Dentro del Ministerio de Educación del Ecuador se establecen los lineamientos de trabajo con los que los docentes debemos desarrollar nuestro trabajo. Uno de ellos es el modelo pedagógico constructivista, el que desea lograr que el estudiante sea quien desarrolle su aprendizaje. En el aula intento hacer que los estudiantes relacionen los conocimientos impartidos con ejemplos prácticos, obtenidos de la vida real, para que puedan visualizar las posibles aplicaciones de todos esos métodos matemáticos que, de otra forma, terminan siendo abstractos. En mi aula de clases instruyo a mis estudiantes sobre el desarrollo de los procesos y la búsqueda de las aplicaciones reales de cada uno de esos procesos, con ejemplos obtenidos de bibliografía, pero también con experiencias personales.

Yo prefiero trabajar con estudiantes activos que pregunten, cuestionen, refuten las afirmaciones, propongan ejemplos; es decir, estudiantes proactivos, porque de esa manera aportan bastante al desarrollo de los temas y aclaran dudas que algunos de sus compañeros tienen, pero se abstienen de consultar. Además, dentro de los grupos de edades, prefiero trabajar con estudiantes de bachillerato o universidad, puesto que tienen un pensamiento un poco más maduro. Con ellos me ha resultado más fácil razonar, llegar a acuerdos y concientizarlos sobre la importancia que tiene el estudio y la dedicación para su vida, así la planificación se adapta mucho más a la vida real.

Lo más importante al momento de planificar una clase es olvidarse de lo que uno quiere enseñar y concentrarse en lo que el estudiante necesita aprender, por ejemplo, algunos profesores planifican sus clases buscando cumplir un currículo, pero no se detienen a analizar qué parte de ese currículo se puede obviar para utilizar ese tiempo en reforzar los aspectos que considere más importantes y necesarios para lograr un aprendizaje significativo, que sirvan para el resto de la vida estudiantil y profesional. En todos los años que vengo trabajando en el área de matemática, en ninguno de ellos he logrado terminar el currículo diseñado para cada año de básica, sin embargo,

muchos de mis exestudiantes han tenido bastante éxito en los años siguientes, porque me he preocupado de acentuar y reforzar lo que yo considero imprescindible.

Dentro de las estrategias utilizadas en básica superior, considero que la ejemplificación es la más importante. Siempre me paso horas hablando sobre las posibles aplicaciones prácticas de los temas que se analizan, así desarrollo cada tema con ejercicios prácticos y trato con ello de que el estudiante pueda asimilar el proceso enfocándose en ejercicios reales y no en simples demostraciones teóricas. Otra estrategia muy importante es la repetición, repetir y repetir las veces que sean necesarias, hasta que ya no queden dudas de los procesos o de las técnicas empleadas en los distintos ejercicios. Trato de ser muy claro en mis explicaciones, hablo con calma y sin prisa, acentuando lo importante. Soy mucho de escribir en la pizarra y tratar de resolver ejercicios de diferentes niveles de complejidad, para abarcar más posibilidades. Considero que la estrategia que mayores resultados me ha dado es la demostración con ejemplos prácticos y reales.

En cuanto a los recursos didácticos y tecnológicos, creo que lo más efectivo para utilizar con mis estudiantes es la tecnología, puesto que, para el área de matemática, existen infinitas aplicaciones, videos, páginas interactivas, etc., que ayudan al desarrollo de las clases y que, además, atraen la atención de los estudiantes. Estamos en un mundo tecnológico y debemos adaptarnos y aprovechar todas las posibilidades que nos ofrece. Como material didáctico, acostumbro a buscar videos cortos y explicativos, para llamar la atención de los estudiantes y, sobre eso, desarrollar la lección. En ciertas ocasiones llevo materiales concretos que ayuden a explicar los conceptos, de esa forma se rompe esa seriedad del aula y se puede enfocar mejor las clases.

En las estrategias de evaluación utilizo diversas actividades, técnicas e instrumentos, sobre todo, para la evaluación continua. Utilizo listas de cotejo en actividades individuales y grupales; también son importantes los trabajos colaborativos y crear grupos de estudiantes heterogéneos para que se puedan ayudar y colaborar entre ellos. Sin embargo, existe un desconocimiento grande en los estudiantes

sobre el trabajo en equipo, se ha trabajado bastante este tema, pero no se ha logrado el cambio esperado a esta mentalidad. También aplico mucho la autoevaluación, por medio de rúbricas que explico a los estudiantes; pienso que la importancia de ser autocríticos y, sobre todo, saber reconocer nuestras limitaciones y buscar, no una nota, sino un aprendizaje que sea significativo es muy relevante al momento de autoevaluarse. La evaluación formativa se desarrolla mediante actividades grupales e individuales, talleres colaborativos, participación en clase, resolución de problemas con casos de la vida cotidiana y pocas lecciones.

Otra de las formas de constatar que los estudiantes aprendieron es resolver nuevos ejercicios matemáticos y la mejor manera de verificar un avance en el aprendizaje es plantear problemas similares, pero escritos de una manera diferente, esto hace que los estudiantes analicen y razonen la búsqueda de una solución. También la repetición de un proceso es muy importante, pero no es indicativo de aprendizaje, lo que se pretende es lograr que puedan razonar, para dar una solución aplicando esos procesos repetitivos. No siempre se consigue, sin embargo, es posible y en esa búsqueda estamos todos los días.

Todo este proceso se complementa con la retroalimentación que hago indicando dónde están los errores y doy pautas para que se puedan corregir. No sirve decir cuál es el error y cuál es la solución, sino indicar el camino para que puedan rectificarlo, en ocasiones se debe repetir más de una vez. Otra estrategia para retroalimentar es pedir que los estudiantes que se han equivocado pasen a la pizarra para corregir el ejercicio con ayuda de todos, la mejor manera de aprender es equivocándose.

Finalmente, para concluir el proceso de evaluación sumativa, se aplica una técnica e instrumento, en su mayor parte es una prueba de base estructurada.

¿Estamos preparados para atender la diversidad e inclusión del aula de clase?

El principal problema que tenemos es la falta de preparación para afrontar la inclusión, en la escuela existen varios estudiantes de este grupo a los que no se les da el trato que necesitan, no por falta de voluntad, sino por falta de preparación: muchas veces no sabemos cómo reaccionar ante tal o cual dificultad de aprendizaje, pero más allá de eso, la institución no está preparada para recibir estudiantes que tengan problemas de movilidad, debido a que no disponemos de rampas de acceso, baterías sanitarias adaptadas. Así mismo, no contamos con material para estudiantes con problemas visuales o auditivos, etc. En fin, los problemas existen y son bastantes.

Considero que para lograr la igualdad de oportunidades y fomentar la calidad de la educación se debe dar una capacitación que involucre la ejecución en la práctica. El Ministerio cumple ciertos parámetros al generar cursos en línea de mejoramiento profesional, pero estos no son nada fiables, muchos se cumplen solamente por la obligatoriedad de las horas exigidas, mas no por verdadera vocación, ya que, la motivación es la que más falta le hace al docente. Nos sentimos muy poco valorados y bastante desmotivados con estas exigencias del Ministerio que nos tiene demasiado tiempo llenando documentos y menos preparando clases. Por esto no se puede hablar de calidad de educación y, mucho menos, de igualdad.

Atender la diversidad del aula de clases, cuando se trabaja con un grupo numeroso, es muy difícil. Acoger a todos en la medida en que lo necesitan es muy complicado, se trata de hacer lo mejor, pero sabe a poco. Lo que yo intento para incluir a los estudiantes con necesidades educativas especiales es formar grupos de trabajo donde sus compañeros se conviertan en ayuda, luego paso por los grupos y, de una manera disimulada, guio a quienes más lo necesitan.

Habilidades de pensamiento: un reto muy difícil de lograr en los estudiantes

Para fomentar el pensamiento crítico se deben desarrollar ciertas habilidades. Una de mis características más grandes es que soy bastante expresivo oralmente, durante mis clases voy guiando a los estudiantes mediante experiencias personales o conocidas, para que posteriormente, tomen decisiones, entiendan la complejidad y las posibles consecuencias que estas acarrearían. De esa manera se toman su tiempo para pensar y analizar antes de tomar una resolución.

También considero que en cada una de las asignaturas se encuentran posibilidades de aplicar el pensamiento crítico, de resolver problemas y de buscar y aplicar soluciones. La unión en conjunto de todas las asignaturas ayuda a que el pensamiento se desarrolle de mejor manera, esto se puede lograr con proyectos integradores que cuenten con el apoyo de todos los involucrados. En este punto volvemos a la motivación, cuando alguien propone algo nuevo que implica un trabajo adicional, la mayoría de docentes no quieren salir de su zona de confort y hacen que la persona se desmotive y deje de lado lo propuesto. Sin embargo, si no se lo hace de manera grupal, hay que hacer individualmente.

Una de las primeras actividades que realizo al iniciar un nuevo tema o unidad es hacer una pregunta que rompa todo el esquema y que genere curiosidad. Por ejemplo, cuando voy a trabajar en transformación de unidades, empiezo haciendo la pregunta: “¿Cuánto mide un año luz?”. La mayoría piensa que un año luz es una unidad de tiempo, cuando en realidad es una unidad de longitud, este descubrimiento los obliga a detenerse, investigar y, sobre todo, pensar de manera crítica el porqué de la pregunta.

Si no se desarrollan eficientemente las habilidades básicas de pensamiento, razonamiento y comprensión en los estudiantes, podremos decir que no están preparados para las pruebas Ser bachiller. Esto se debe a que en las aulas de clase, los estudiantes no han recibido una preparación basada en problemas reales, no les han ayudado a

tomar decisiones y resolver problemas, tanto en la escuela como en la casa; son personas indecisas e inseguras que no tienen la iniciativa para buscar soluciones y quieren que los demás solucionen todo. Sin embargo, el examen Ser bachiller les obliga a hacer todo eso a lo que no estuvieron acostumbrados, de ahí que sea necesario un curso de preparación adicional para entender la complejidad de las preguntas del examen. Recién ahí empiezan a tomar sus decisiones, pero no se puede compensar trece años de deficiencias en el estudio en unos pocos meses. Volvemos a la calidad de la educación.

Lograr que los estudiantes interpreten y comprendan diversos textos es una tarea muy difícil. En todos estos años trabajando con los estudiantes, me he dado cuenta que no tienen la costumbre de leer por gusto, solamente lo hacen por obligación, para cumplir una tarea o para realizar una prueba, pero no porque les guste, sino porque se les exige. Muchas veces en el aula se realizan lecturas de matemática y es una tortura escucharles leer esos problemas de dos líneas, no se diga un texto de una página y ni soñar en un libro completo. Yo he consultado si por lo menos leen el periódico y la respuesta es negativa. Por todo ello, interpretar un texto ha sido una falencia muy arraigada en las últimas diez promociones de estudiantes, justamente el tiempo en que ha estado vigente la actual Ley de Educación, ¿coincidencia?, pues...

Una de las maneras de lograr que los estudiantes puedan resolver problemas es enfrentándolos a la realidad y obligándolos a buscar soluciones, pero eso se debe hacer desde que el niño nace. Lamentablemente, tenemos estudiantes sobreprotegidos por padres que han evadido la responsabilidad de crear, en sus hijos, el hábito de afrontar y resolver los problemas. Muchos tienen todo servido, no les falta nada y, por ello, tienen esa apatía en la escuela; sí deben afrontar las dificultades y se les exige que lo hagan, pero esto, muchas veces, es tratar de enderezar un tronco doblado por el viento, cosa que resulta imposible. La capacidad de resolver problemas es uno de los ejes de la asignatura en la que trabajo, así que, para constatar que se está logrando que los estudiantes razonen, propongo la realización de actividades que impliquen la aplicación de los conceptos y procesos utilizados

en problemas anteriores, pero con un enfoque diferente, eso ayuda a verificar que se está razonando, así mismo, es de mucha ayuda usar casos reales, con los que nos enfrentamos todos los días, en situaciones diversas y difíciles de resolver.

Las buenas relaciones interpersonales facilitan un ambiente laboral favorable

El mejor clima es donde existe armonía entre compañeros y autoridades, sin disgustos o situaciones conflictivas que entorpezcan el accionar de cada profesor. Esto es lo mejor porque, de esa manera, existe apoyo entre compañeros y cada uno puede aportar para el mejoramiento del otro. En muchas ocasiones, lo que más existe es la crítica al accionar de uno u otro profesor por parte de sus compañeros o de las autoridades, cosa que hace mucho daño y afecta, sobre todo, a los estudiantes.

En todas las instituciones existen dificultades, en unas más que en otras y la escuela en la que trabajo no es la excepción. Muchas veces los profesores hablan mal de otros y, a veces, frente a los padres de familia, dejando así una mala impresión en algunos representantes; en otras ocasiones, también se desautoriza a los compañeros.

Las buenas prácticas se consiguen con la buena relación estudiante-docente

Ser docente no es fácil y mucho menos ser uno excelente, sin embargo, considero que ciertas cualidades como el amor por lo que se hace, la capacidad de poner el trabajo antes que cualquier otra situación, la vocación, las ganas de enseñar, la paciencia, el interés por aprender algo nuevo cada día, la práctica, la actualización constante, la perseverancia, la constancia para no bajar los brazos y el don de gente caracteriza a un profesor sobresaliente.

Yo me considero un docente de excelencia, no por lo que pueda decir una nota de las pruebas de conocimientos tomadas por el INEVAL Ecuador en el 2016, sino por todas las cartas que he recibido de mis estudiantes durante todos los años de trabajo, eso es lo más

importante. No necesito que nadie más que ellos me diga lo que soy, lo que valgo o lo que ven en mí; esto es ser un docente de excelencia, distinguir que ese es el reconocimiento más importante.

Muchas veces soy más paciente con mis estudiantes antes que con mis propios hijos. Me gusta mucho estudiar y estar actualizado con mis conocimientos. Disfruto resolviendo dudas, inquietudes o interrogantes que se encuentran dentro de mi campo de conocimiento y ayudando a quienes me necesitan, siempre y cuando esté en mis manos hacerlo.

Estoy muy de acuerdo que las buenas prácticas pedagógicas aportan a la excelencia educativa, cabe recalcar que estas se dan siempre y cuando haya un buen ambiente de aprendizaje y una buena relación entre el docente y los estudiantes, así como con los padres de familia; en cuanto se logra eso, lo demás viene por añadidura. Si no existe ese ambiente, por más herramientas pedagógicas que se utilicen, los estudiantes no estarán dispuestos a aprender, lo que es un requisito primordial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Muchos nos preguntamos cómo debe ser la relación estudiante-docente, yo creo que debe ser amistosa, amigable y de confianza; se deben mantener siempre los límites, el respeto y la consideración al rol que desempeña cada uno dentro del proceso educativo.

Una mirada a la labor docente de excelencia en el aula

La Escuela de Educación Básica “Ignacio Escandón” está ubicada en el cantón Cuenca, en la parroquia Yanuncay, en la avenida Loja y Nicolás de Rocha. Es una institución de infraestructura pequeña, sus aulas están localizadas del lado derecho e izquierdo, y al centro se ubican los patios de recreación. Por la alta demanda de educación pública, alberga alrededor de novecientos estudiantes en sus dos jornadas, matutina y vespertina. Se visitó el aula A del décimo año de básica, esta funciona en el primer piso y está diagonal a la dirección. Su tamaño es acorde al número de estudiantes. Está iluminada, puesto que dispone de grandes ventanas a sus costados, además posee un proyector

como recurso tecnológico. Llama mucho la atención la ubicación del mobiliario, uno detrás de otro, en filas. Se puede concluir diciendo que es un espacio en óptimas condiciones para desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Proceso didáctico empleado en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Fase de anticipación

Marco inicia su clase con un saludo cordial: “Buenos tardes, señores y señoritas estudiantes”, a lo que los estudiantes responden poniéndose de pie. Luego, el docente les dice que tomen asiento, a lo que los discentes responden con un “gracias”. Una vez realizados los saludos respectivos, el profesor da a conocer el tema de la clase del día, por ejemplo: cómo determinar si las rectas son paralelas o secantes. Posteriormente empieza por los prerrequisitos del estudiante, para ello, los alumnos mencionan dónde han visto líneas secantes y paralelas, y comienzan a buscarlas en su aula, en las ventanas, baldosas, pizarrón y, luego, en su vida diaria. Para ello, se proyectan unas imágenes de intersecciones de calles, rieles de un tren y, como ejemplo de esto, se menciona la vía del tranvía de Cuenca y que tiene 20.4 kilómetros de longitud, desde el Control Sur hasta el Parque Industrial.

Después de conversar y revisar las imágenes, los estudiantes llegaron a la conclusión de que las rectas que se cruzan son intersecciones secantes y las que no, o sea que nunca se van a cortar, son paralelas. Luego hicieron una diferenciación entre las rectas paralelas, las perpendiculares, que son aquellas que forman ángulos de 90° , y las secantes, que son las que no forman ángulos de 90° grados.

Marco pregunta a los estudiantes cuánto vale m en una ecuación. Todos responden: “Vale dos”. Otra de las preguntas que ayuda a pensar a los alumnos es: “¿Qué son las pendientes?” Los estudiantes dan varias respuestas: “Las dos son positivas”, “Las dos son crecientes”, “Semejantes homogéneas”. La respuesta correcta es que son iguales, el docente explica que dos rectas son paralelas si tienen la misma pendiente.

Algo llamativo para los estudiantes es que las rectas paralelas se pueden encontrar en la vida diaria: en las cuerdas y escala de una guitarra, en la cuerda de los columpios y resbaladeras, en una correa, etc. Después, pregunta el docente: “¿Dónde encontramos líneas perpendiculares?” y los estudiantes responden que en el ángulo de las ventanas y el de la puerta, también la escuadra o cartabón tiene dos líneas perpendiculares, paralelas y una secante.

Fase de construcción del conocimiento

Seguidamente, Marco pasa a la parte matemática. Comienza a explicar, con el apoyo de imágenes de líneas perpendiculares y rectas en diapositivas, y pide a los estudiantes que analicen las pendientes. Después pregunta: “¿Cuál es la condición para que sean perpendiculares?”, los estudiantes contestan que la una debe ser positiva y otra negativa, y que siempre va a haber el punto de corte. Después, el docente motiva nuevamente y pide que observen lo que está allí. A lo que un estudiante contesta que las dos pendientes tienen un mismo número y que el denominador y el numerador deben ser fracciones heterogéneas, pero Marco insiste y pide que alguien diga la palabra correcta. Luego de una lluvia de ideas y de varias respuestas, un estudiante usa la palabra precisa: *inversas*. Para concluir, Marco explica que las dos pendientes, primero, tienen que ser de signos cambiados y, luego, sus valores tienen que ser inversos. Posteriormente revisan otro ejemplo y seguidamente, el docente cuestiona si hay alguna pregunta, los estudiantes contestan que no.

Fase de consolidación del aprendizaje

Marco pide a los estudiantes que realicen el literal a del ejercicio 2a que se encuentra en la página 67 del texto. Mientras realizan los ejercicios, el docente manifiesta que el primero en obtener la respuesta correcta podrá pasar al frente para demostrar el proceso seguido y obtendrá diez puntos. Así lo hicieron, el primer estudiante falló, pero el segundo dio con la respuesta. De esta forma se dio por culminada la clase, sin antes agradecer a todos los estudiantes por su participación.

Recomendaciones para los futuros docentes

Nunca dejen de prepararse. No hagan este trabajo por un sueldo, sino por la satisfacción de hacer el bien a alguien. Piensen que la recompensa no estará a corto plazo, la recompensa se la llevarán en el corazón cuando reciban un abrazo, una carta de agradecimiento, una dedicatoria; ese es el mejor pago que se puede recibir.

No dejen nunca de soñar, porque en sus manos está el futuro de nuestro país y del mundo. Si formamos seres conscientes de su realidad y de su tarea, podemos aspirar que, algún día, el mundo sea un mejor lugar, ya que sin docentes, viviríamos en la ignorancia y en la oscuridad.

